



Ventana Teológica

EDICIÓN AÑO 4

5

DICIEMBRE 2013 - ISSN 2027 6958 (ENLÍNEA)

EDITORIAL
Manuel Reaño

CONSTRUYENDO UN MODELO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DESDE LA
IGLESIA LOCAL
Doris Ramos

LOS PLAÑIDEROS DEL HOY: LAMENTACIONES 5 A LA LUZ DE DESPLAZAMIENTO
FORZADO EN COLOMBIA
David S. Ruíz

UNA HISTORIA DE LA IGLESIA PRESBITERIANA EN COLOMBIA, 1993-2013
Luis Eduardo Ramírez

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA
Jhon Leal



ISSN 2027 6958 (En línea)

Revista digital de la División de Investigación de la Fundación Universitaria
Seminario Bíblico de Colombia

Publicación Semestral
Año 4 Edición 5
Diciembre 2013

Manuel Reaño, ThM.
Editor

Comité Editorial

Elizabeth Sendek, Mg.
Rectora

Luis Eduardo Ramírez, Mg.
Decano Facultad de Teología

Gloria Esperanza García, Mg.
Jefe de la División de Investigación

Milton Acosta, PhD.
Profesor Titular

Ricardo Gómez, PhD.
Profesor Titular

Guillermo Mejía, Mg.
Profesor Titular

Diseño y Diagramación

Sneyder Rojas Díaz, Esp.

Los trabajos son de responsabilidad de cada autor.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista, por cualquier
medio, sin permiso expreso del comité editorial.

Se puede acceder a una versión en PDF en
www.unisbc.edu.co

Contenido

Editorial	4
Manuel Reaño	
Construyendo un modelo de participación ciudadana desde la iglesia local	5
Doris Ramos	
Los plañideros del hoy: Lamentaciones 5 a la luz del desplazamiento forzado en Colombia	14
David S. Ruíz	
Una historia de la Iglesia Presbiteriana en Colombia, 1993-2013	21
Luis Eduardo Ramírez	
Reseña Bibliográfica	27
Jhon Leal	

Editorial

Al enfrentar la página en blanco que habría de convertirse eventualmente en este editorial, no puedo sino sentirme maravillado... y agradecido, por ver la realidad de esta segunda entrega de VT para el año 2013. Al enfrentar la página en blanco que habría de convertirse eventualmente en este editorial, no puedo sino sentirme maravillado... y agradecido, por ver la realidad de esta segunda entrega de VT para el año 2013. La sola lógica humana no alcanza para explicar cómo no solamente seguimos aquí como FUSBC, sino que seguimos creciendo, desarrollándonos, soñando y construyendo un proyecto institucional educativo fiel a su visión y su misión, implícita o explícitamente expresados desde sus inicios hace ya 69 años. El pregrado sigue adelante y ya cosecha algunos pequeños pero honrosos logros, como el quinto lugar en resultados de la prueba Saber en la categoría de "Escritura" entre las universidades del país (periódico El Tiempo, 12 de septiembre de 2013); el nuevo pregrado de Teología en modalidad virtual logró su aprobación oficial y ya abrió inscripciones para el próximo semestre y el equipo que dirige el seminario trabaja muy duro para alcanzar en un futuro próximo el logro de ofrecer una maestría de primer nivel. A la luz de esas circunstancias, es importante que un proyecto como el de Ventana Teológica crezca y se desarrolle aun más y por eso la satisfacción de continuar con este esfuerzo todavía incipiente, tentativo y hasta tímido, que esperamos que algún día se convierta en un referente en el área de la investigación teológica y afines.

En este número, el profesor Luis E. Ramírez, actual vicerrector académico de la

institución, nos comparte un resumen del proyecto de investigación con el que inicia su doctorado en historia en la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y con el que aspira a darnos una visión histórica de una denominación evangélica pionera en el país. Por otro lado, la doctora Doris M. Ramos, abogada, pedagoga y teóloga, nos presenta un interesante material diseñado para que las iglesias puedan trabajar en la construcción de ciudadanía desde su ministerio pastoral y que fue fruto de una investigación realizada en el marco de sus estudios en la FUSBC. Finalmente, como es costumbre, además de presentar una investigación realizada por un profesor y otra de un estudiante o grupo de estudiantes generalmente como parte del cumplimiento de los requisitos de grado, seguimos estimulando a los futuros investigadores publicando un ejercicio realizado en el desarrollo de una materia y recomendado por el profesor para tal fin. En esta oportunidad, el profesor Milton Acosta nos presenta un trabajo realizado por David Santiago Ruiz en el marco del curso de Escritos, en el cual se establece un provocador paralelo entre el sufrimiento del pueblo judío llevado al exilio babilónico tal como nos lo presenta el capítulo 5 del libro de Lamentaciones, con el dolor presente de los desplazados en Colombia.

Seguimos así trabajando en poner un granito de arena encima de otro, con la esperanza de estar edificando en las vidas de nuestros estudiantes y egresados, en el desarrollo institucional, en la construcción de país y en el establecimiento de reino de Dios.

Medellín, noviembre de 2013

Manuel Reaño
Editor.

Construyendo un modelo de participación ciudadana desde la iglesia local

Doris Ramos

Doris Ramos Rodríguez, abogada, educadora y teóloga cordobesa, presenta un artículo con el cual desafía y estimula a la comunidad evangélica de Medellín a contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de sus conciudadanos, a través de la participación social desde los valores cristianos y los parámetros oficiales. Este artículo resume su investigación para optar por el título de Teóloga de la FUSBC, bajo la tutoría del Dr. Fernando Mosquera Brand.

Introducción

Este trabajo está dirigido a la comunidad evangélica de Medellín para estimular su participación social desde los valores cristianos y teniendo en cuenta el diseño metodológico de construcción ciudadana que la municipalidad implementa en la Planeación Local y el Presupuesto Participativo, con el fin de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de sus conciudadanos. La pregunta central de esta investigación es ¿Pueden las iglesias evangélicas de Medellín ser agentes de cambios sociales y constructores de modelos de desarrollo participativo con recursos eclesiales y del municipio al mismo tiempo? El objeto de estudio de esta reflexión son los acuerdos municipales que dan vía libre a la expresión de la contribución ciudadana en Medellín, teniendo como fundamento legal y marco teórico los principios fundamentales que ofrece la Constitución Colombiana.

Esta investigación se realiza en 5 etapas, donde se recopila de manera sucinta toda la información legal pertinente al tema de

la participación ciudadana. En la primera etapa, se establece la fundamentación legal de la construcción ciudadana como principio protegido en la Constitución Política de Colombia y desde la reglamentación municipal de Medellín. En la segunda etapa, se determina que la participación ciudadana es un derecho y un deber de todos los que residen en Colombia. En la tercera etapa, se reconoce el territorio en el que se encuentran ubicados los habitantes de Medellín por su sectorización zonal, comunal, barrial, corregimental y veredal y se hace una identificación administrativa (secretarías y entes descentralizados) según lo estipula el municipio. En la cuarta etapa se inspecciona el diseño metodológico del programa que implementa la alcaldía de Medellín para orientar y fortalecer la participación activa y co-responsable de la ciudadanía en la destinación de los recursos públicos. Y como quinta y última etapa, se estructuran los pasos mínimos a seguir para que la Iglesia haga presencia en los consejos comunales, asambleas barriales y todas las organizaciones sociales que se conforman en los barrios, con el fin de acceder a los

programas de desarrollo social del municipio.

El resultado de la investigación se presenta en unas cartillas de inducción que pretenden ser un recurso primario para líderes y grupos eclesiales, y para entes comunitarios que desean participar en el desarrollo y transformación de la ciudad con proyectos sociales dentro de sus barrios. La serie "Construyendo ciudad desde la iglesia". Manual de inducción para líderes eclesiales y comunitarios, consta de 5 cartillas organizadas así: Cartilla No 1: Introducción a la serie "Construyendo ciudad desde la iglesia". Manual de inducción para líderes eclesiales y comunitarios; Cartilla No 2: "Cimentando legalmente la participación ciudadana"; Cartilla No 3: "Identificando administrativa y territorialmente la ciudad"; Cartilla No 4: "Planeando y distribuyendo localmente los recursos ciudadanos" y Cartilla No 5: "Movilizando desde el barrio los procesos ciudadanos".

Como creyentes en Cristo Jesús, sabemos que todos los problemas y situaciones de crisis que están presentes en la cotidianidad de la convivencia ciudadana deben ser examinados e interpretados a la luz de la palabra de Dios, por lo tanto, la intervención social de la iglesia se hace indispensable como objetivo misional que conlleva un papel pedagógico intra-eclesial y en las comunas, barrios y veredas de la ciudad de Medellín. Si el cuerpo de Cristo anhela que lo ético y lo moral de la sociedad medellinense pueda llegar a constituirse en un modelo de convivencia social como lo plantea la administración departamental: "Antioquia, la más educada; requiere mayor involucramiento de la iglesia local en el deterioro social y en los conflictos internos de indignidad e irrespeto por la vida que están a la orden del día. Alrededor de las congregaciones evangélicas pueden crearse espacios de convivencia, libres en lo posible, de violencia intrafamiliar, de fronteras invisibles que limiten la educación de los niños, adolescentes y jóvenes, y de saqueos indiscriminados a la economía sana de los pequeños comerciantes o negocios familiares.

La iglesia de Cristo en Medellín se encuentra dentro de un escenario

democrático que la invita a ser un agente formador de presupuestos básicos de convivencia como los que la Biblia enseña. Es por ello que debe propender porque dentro de sus congregaciones locales, se desarrollen sujetos civiles responsables en sus derechos y deberes, esa clase de creyentes competentes para construir formas y relaciones ciudadanas que transmitan valores y principios bíblicos en medio de la diversidad que constituye esta ciudad. En medio del proceso reflexivo de concientización e involucramiento social responsable en las comunidades donde cohabitan, esta investigación desea animar a las iglesias locales que evangelicen mediante el servicio comunitario, admitiendo su doble ciudadanía terrenal y celestial, conociendo su responsabilidad ciudadana dentro de su municipio, reconociendo que están insertas en una comunidad y contexto social específico, entendiendo su compromiso social dentro de su comunidad barrial, gestionando procesos como agentes de transformación ciudadana desde el diseño metodológico de su municipalidad, y llevando a cabo un plan educativo interno que involucre una pedagogía que posicione y consolide a sus miembros como actores sociales dentro de su barrio.

Los anteriores aspectos se constituyen en algunas evidencias particulares de aquellas iglesias locales que cultivan su compromiso ciudadano desde sus contextos barriales como mediadoras y transformadoras de crisis sociales. A continuación tomaremos una por una para detallar sus singularidades:

Primera evidencia: aceptan su doble ciudadanía terrenal y celestial

[\(Ver cartilla 1\)](#)

La iglesia de Jesucristo hace presencia en el mundo a través de sus iglesias locales como miembros que forman parte de una ciudad específica. Entonces, la doble ciudadanía del creyente es parte natural de su existencia y es la misma esencia de ser iglesia, tal como lo expresa Mosquera (2000):

Todo esto se debe a la gran realidad del pueblo de Dios; es un pueblo que se

forma en este mundo, pero que su diseño procede de la eternidad, es un pueblo viajero que se está desplazando continua e inexorablemente hacia su Señor y Dios, es un pueblo que construye en este mundo, pero que no se enreda en aquello que construye, se preocupa por los problemas de su día, pero no se deja atrapar por ellos. (p. 66)

Se trata precisamente de encontrar la manera de expresar la ciudadanía terrenal como residentes en una determinada localidad, teniendo en cuenta el concepto de lo que es ciudad, ciudadanía y cultura urbana o ciudadana para el gobierno municipal.

Tomando como base las reflexiones y memorias del evento Cátedra Medellín – Barcelona (Moncada, 2003), la ciudad es una creación del ser humano desarrollada a través de la historia, y determinada por condiciones temporo-espaciales, geográficas, físicas, territoriales, y por proyectos culturales que la dotan de unas características socio-culturales particulares. Para comprender una ciudad, hay que reconocerla con sus diferentes matices: como un espacio de relaciones y de contraste, como una zona administrativa gobernable, controlable y urbana, como un espacio cultural incontrolable que constituye en sí mismo un eco-socio-sistema, como territorio físico (objetivo y material) y sociocultural (subjetivo e inmaterial), como un espacio para nuevos derechos de ciudadanía para el habitante, el inmigrante y el visitante, y sin lugar a dudas, como un espacio educador, que requiere de una fuerte relación entre la institucionalidad pública y la sociedad civil. Tales afirmaciones constituyen para las comunidades confesionales evangélicas y los entes comunitarios, un motivo de reflexión responsable que les impulse a construir cultura urbanay ciudadana con los valores cristianos desde su barrio.

La ciudadanía como un derecho articulado en la democracia, promueve el deber de la participación ciudadana a todos sus habitantes con responsabilidad, compromiso, autorregulación. También genera una cultura urbana de valores, de modos de vida, de comportamientos y actitudes singulares y diversas, y de relaciones tanto públicas como privadas. La ciudadanía es en sí misma

convivencia ciudadana entre ciudadanos comunes que comparten un mismo territorio físico y sociocultural (Moncada, 2003). Desde estas realidades mencionadas, el creyente de una iglesia local cuenta con su formación y participación ciudadana, porque es parte activa de esta ciudad.

Como iglesia viviente desde contextos barriales, hay un creciente retorno a las Escrituras en todo lo que tiene que ver con la vida y misión de la iglesia. Se ha renovado el énfasis en la misión integral desde los círculos evangélicos más sencillos hasta los teólogos más contemporáneos. Como dice Padilla (1997):

El agente más apropiado para llevar a cabo la misión integral es la iglesia local... porque... toda iglesia está insertada en un contexto social específico y, por lo tanto, tiene condiciones de conocer, mejor que cualquier otra entidad, las necesidades concretas de la gente que vive en ese contexto. Además, cuenta con los recursos humanos (y a veces también con los recursos materiales) para responder a esas necesidades y manifestar el amor de Dios en palabra y en acción. Consecuentemente, supera a cualquier otra entidad en su capacidad aprovechar toda esa red de relaciones humanas en el servicio de la misión integral... (p. 110)

La iglesia local se encuentra en un proceso gradual de aprender a verse a sí misma en relación con su potencial social, por lo que abre sus puertas para involucrarse con los vecinos y sirve a la comunidad entendiendo su rol de creyente y ciudadano a la vez, que como actor social tiene derechos y responsabilidades.

Segunda evidencia: conocen su responsabilidad ciudadana dentro de su municipio

[\(ver cartilla 2\)](#)

Todo acto ciudadano tiene un valor legal, social y moral dentro del estado social de derecho en Colombia. Debido a ello la participación ciudadana en los diferentes escenarios de las comunidades que lo

componen, también viene determinada por unos marcos jurídicos explícitos y concordantes con el espíritu del legislador colombiano. La razón de la claridad de tales parámetros reside en la responsabilidad del Estado de ser un mediador y guiador de las relaciones que se dan dentro de la convivencia ciudadana nacional (Gómez, 2011). Los colombianos no pueden vivir en comunidad a discreción de sus propios acuerdos o pactos, ya que es el estado colombiano quien regula y asegura la sana convivencia de sus ciudadanos. Todo el ordenamiento jurídico de la Constitución de 1991 está pensado en función de la democracia participativa, trayendo consigo una amplia gama de mecanismos de protección para la preservación continua de este principio democrático, y de la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas (C.P., Título I, Capítulo I). Por ello, encontramos que el preámbulo de la Constitución Política de Colombia provee un marco jurídico, democrático y participativo al resto de normas del sistema judicial colombiano, propicia la reflexión sobre el papel de la norma en la regulación de las relaciones sociales y la resolución de los conflictos, e incentiva a los entes jurídicos para involucrar a la comunidad en la transformación de la ciudad donde reside. Indudablemente, el creyente está llamado a contribuir al fortalecimiento de la democracia participativa haciendo uso de los nuevos mecanismos de participación ciudadana que provee nuestra constitución.

La Corte Constitucional señala que “el retorno de la soberanía al pueblo colombiano como depositario del poder supremo encaminó la intervención ciudadana hacia la conformación, ejercicio y control del poder político, como un derecho de estirpe constitucional esencial para el desarrollo de la organización política y social de los ciudadanos...” (C.P. art. 40). La participación ciudadana como un derecho y un deber de estirpe constitucional, invita al creyente local a participar responsablemente en las soluciones de los problemas sociales de su municipio o barrio. Por otro lado, Romanos 13:1-7 habla de la sujeción del cristiano a la autoridad, estimulando con ello a calcular con toda sabiduría las posibilidades de intervención social dentro de sus comunas,

como una meta para alcanzar de manera más integral su expresión viva como ciudadanos del reino de Dios en la tierra.

Tercera evidencia: reconocen que están insertas en una comunidad y contexto social específico

([ver cartilla 3](#))

Para Padilla (1997), la evangelización integral debe ir acompañada de buenas obras que se manifiestan en la historia con un compromiso social que encarne los ideales del gobierno de Dios y se convierta en una alternativa social para la ciudad. Una iglesia local no puede estar encerrada en sí misma sin visión ni misión dentro de la comunidad; por ello debe comenzar con un ministerio docente interno para socializar qué significa ser pueblo de Dios como sierva entre los pobres y sabia entre los ricos y los de clase emergente.

Debido a ello, en sus procesos de convivencia ciudadana, las iglesias locales deberían conocer el estado actual de la convivencia ciudadana en Medellín y ser parte de la solución de los problemas que aquejan al municipio, pudiendo establecer con claridad un límite de responsabilidad en su participación ciudadana: ser sal y luz en medio del mundo, como lo expresa Mateo 5:13-16 con actos, eventos y testimonios de cuidado para hacer vivo el evangelio dentro de la sociedad. Para realizar esta labor, es indispensable involucrarse en los procesos municipales de participación ciudadana y unirse a tales esfuerzos, porque si la iglesia de Cristo contribuye al desarrollo social, está generando mejoramiento en calidad de vida, dignificando a los individuos dentro de la sociedad y abriendo un espacio en la plataforma social de la ciudad para ser escuchado. Según Juan 17:15, el Señor Jesucristo dijo “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” para que podamos vivir en el mundo y ser actores de transformación, para que la inmoralidad pública no llegue a su máxima expresión, y para que la presencia de la iglesia sea fuente de cambios sociales, morales y éticos.

A pesar del catolicismo hegemónico, un buen número de iglesias locales de diferentes denominaciones se han dedicado a la evangelización con compromiso social. Sin embargo, el nuevo desafío como un actor comunitario más dentro de la ciudad es hacer trabajo social efectivo, organizado y en concordancia con los planes de desarrollo local del municipio, es llegar a constituirse en un verdadero agente, no solo de la gracia de Dios, sino de la construcción ciudadana. Es un deber cívico, y también bíblico, aportar en los procesos de desarrollo y transformación urbana, y ser testimonio inequívoco ante las autoridades municipales y la comunidad en general, que Dios está interesado en sanar y transformar las relaciones ciudadanas en el Área Metropolitana de Medellín.

Según Bieler (1973), el reformador Juan Calvino expresa que:

... La existencia en el seno de la sociedad de ese núcleo celular que es la comunidad de los cristianos, por pequeño que sea, constituye el inicio de la restauración social de la humanidad... La comunidad de la iglesia, la comunidad de los hombres y mujeres que han recuperado su humanidad por Cristo, es el embrión de un mundo enteramente nuevo, en el cual las relaciones sociales pervertidas vuelven a encontrar su naturaleza original... en la parroquia de los creyentes regenerados que podrá redescubrirse una imagen de la vida social restaurada, de la sociedad tal como Dios la quiso. (p. 20)

Calvino insta a la presencia fiel de la iglesia en todos los órdenes de la vida de la sociedad, como un acto responsable de fe y participación, como levadura generadora de restauración social de la humanidad, como un embrión de un mundo totalmente nuevo (Bieler, 1973). Por ello, el próximo paso que adeuda la iglesia evangélica en Medellín, es involucrarse de forma más visible en los problemas y necesidades de su comunidad, teniendo en cuenta las propuestas de su alcaldía, presentando sus vidas como puntos de referencia sana de trabajo comunitario en la ciudad, aun en medio de la corrupción de algunos

servidores públicos.

Cuarta evidencia: entienden su compromiso social dentro de su comunidad barrial

A pesar de que el municipio provee a sus residentes de recursos humanos, materiales y económicos, y ofrece unas guías de información claras para facilitar el acceso a tales recursos, la comunidad evangélica no tiene la participación esperada como una actora social más dentro de sus comunidades barriales, ya sea por falta de información o por falta de incentivación de los líderes eclesiales. Aquellas comunidades que han ejercido tal iniciativa, en su mayoría lo han realizado con recursos propios en medio de muchas limitaciones económicas para extender más significativamente la influencia social del evangelio en sus comunidades. Por ello, se hace necesario que haya un ministerio docente dentro de la iglesia que incentive a sus miembros para involucrarse en la resolución de los problemas de su comuna o barrio, para que pueda verse a sí misma no solo como ciudadana del reino de Dios, sino también como ciudadana de Medellín. Con un sentido de pertenencia y responsabilidad social más claro, la iglesia puede conocer mejor los aspectos prácticos y legales sobre el concepto de ciudad, ciudadanía, convivencia social, cultura ciudadana y participación ciudadana, y formar grupos de apoyo comunitario para elaborar un modelo social bíblico de cómo ser agentes de construcción ciudadana. Si la iglesia hace un alto en el camino para reflexionar sobre su doble ciudadanía celestial y terrenal, encontrará el balance que la misma palabra de Dios le invita a tener.

Quinta evidencia: gestionan procesos como agentes de transformación ciudadana desde el diseño metodológico de su municipalidad.

([ver cartilla 4](#))

Según Carver (1968), el estado está al servicio del bien ciudadano, razón por la cual el cristiano obedece a las autoridades civiles

y estatales. Sin embargo, los habitantes de un territorio pueden ejercer control de la actuación de sus gobernantes a través de la participación ciudadana, por ello se hace necesario contar con gobiernos abiertos y receptivos, que estén dispuestos a escuchar lo que sus habitantes quieren transmitir. Nuestra Constitución de 1991, enmarcada dentro de una democracia participativa (Masbernat, 1999), establece mecanismos adecuados para que el ciudadano haga efectivos sus derechos, ejercite sus responsabilidades, y tenga pertenencia e identidad dentro de una comunidad determinada. Desde las sentencias de la Corte Constitucional se puede verificar que hay un cambio en la manera como se comprende al ciudadano como tal al promover la iniciativa popular.

Dice la Corte:

Ahora bien, la injerencia del pueblo en el proceso de toma de decisiones acordes con sus necesidades vitales se hace aún más efectiva... y se refleja mediante la posibilidad de los ciudadanos de presentar proyectos de ley ante el Congreso de la República (C.P., arts. 154 y 155),... donde se permite la intervención creadora de los ciudadanos en la vida de la sociedad... "(Sentencia C-643/00).

Desde la administración municipal, la alcaldía establece su trabajo con valores de solidaridad, responsabilidad, tolerancia, respeto, compromiso, transparencia, honestidad, diálogo, servicio comunitario y efectividad (Consejo de Medellín, 2012). Sin embargo, su gestión se ha visto como un fortín burocrático más de los partidos políticos y de ciudadanos para la obtención de jugosos honorarios. Por ello, se necesita la representación más auténtica de los ciudadanos de bien, y las iglesias locales pueden incentivar a sus asociados para que realicen a título personal una labor social a través de la participación en los concejos municipales con un buen manejo de la ética cristiana.

Según Bieler (1973), el reformador Calvino argumenta que:

Por la presencia actuante de Cristo, todas las células naturales de la sociedad

corrompida volverán a encontrar en la iglesia la vida sana para la cual habían sido concebidas... El humanismo social de Calvino encara no solamente la restitución de la persona en su humanidad original, sino también la restauración de la sociedad en las diversas formas de su existencia. (pp. 20,22-23)

La iglesia está llamada a ser portadora de un mensaje de restauración de la imagen social para recuperar las relaciones sociales pervertidas, violentas y corruptas dentro de las corporaciones e instituciones administrativas del municipio.

Desde los acuerdos municipales, el 043 de 1996 y el Decreto 1073 de 2009, se desglosa el sistema de planeación de la ciudad que demanda la co-responsabilidad ciudadana a través de sus organizaciones comunales y de la alcaldía con el fin de entregar y distribuir un porcentaje del presupuesto municipal a las comunidades (Programa de Planeación y Presupuesto Participativo, 2005). La iglesia evangélica de Medellín y los entes comunitarios, al estar ubicados dentro de un contexto social específico, pueden incorporar las potencialidades locales movilizándolo una red de relaciones humanas con recursos materiales hacia la superación de los conflictos de violencia, la exclusión social y todas las roturas del tejido social que se padezcan.

El municipio espera la construcción democrática con las formas de pensar de mujeres, hombres, jóvenes, adultos, adultos mayores, indígenas, afro-descendientes, lesbianas, gays, transexuales, grupos en situación de discapacidad y de desplazamiento, porque todos tenemos el derecho a una vida digna y llena de respeto por la diferencia. Es la incorporación del tejido social a los procesos de desarrollo y la vinculación a las riquezas sociales de nuestros barrios y comunas, la que potencializa su productividad y mejorar las condiciones internas de Medellín (Programa de Planeación y Presupuesto Participativo, 2005).

Las iglesias locales podrían caminar al lado del Estado como coadyuvantes o cooperadoras que infunden la cultura de la vida que Cristo enseñó, promoviendo en primer lugar, en

sus comunidades una convivencia sana, para generar como lo expresa Uribe (2000): "... una manera de ser y de estar en el mundo; una forma de relacionarse y de interactuar en una cotidianidad compleja y cambiante... que requiere no sólo la convicción, buenas razones y voluntad política, sino también de condiciones sociales e institucionales mínimas, pues es ante todo, el fruto de un acuerdo, el resultado de un consenso múltiple...". En segundo lugar, interviniendo como congregaciones evangélicas en los conflictos de las comunas, reconociendo, como sigue diciendo el mismo autor "... que los conflictos forman parte de la esencia y naturaleza de las sociedades como de la condición humana", y que precisamente por el hecho mismo de tratar de "negarlos, invisibilizarlos o liquidarlos por la fuerza, ha conducido al deterioro generalizado, y a poner en grave peligro la subsistencia social y la legitimidad del Estado". Impartiendo, en tercer lugar, principios bíblicos adecuados, y concertar con la comunidad los mecanismos mediadores posibles, para que, como expresa Uribe (2000), "los conflictos y su resolución tengan canales de tránsito públicos, con los menores costos sociales posibles, y sin necesidad de acudir a las armas para dirimirlos". Siendo conciliadora, en último lugar, entre las partes afectadas, como lo reflexiona el mismo autor: "sólo cuando se les libra a su propia suerte y no existe, o no es reconocido y aceptado, un tercero legítimo que sirva como mediador entre las partes confrontadas" (pp. 73-88).

Al constituirse en actora social reconocida, aceptada e interiorizada en sus comunidades barriales con amplia capacidad de intermediación social, la iglesia muestra su entendimiento sobre la meta de la evangelización según 1 Corintios 5:18-20:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de reconciliación. Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos

con Dios. (RV 60)

Sexta evidencia: involucran, posicionan y consolidan a sus miembros como actores sociales dentro de su barrio.

([ver cartilla 5](#))

Según el Programa de Planeación y Presupuesto Participativo (2005), la alcaldía es la instancia municipal que promueve las técnicas que se aplican para elaborar el presupuesto participativo. Los espacios deliberativos centrados en la construcción de los consejos consultivos comunales y corregimentales, son la metodología que articula todo el conocimiento técnico-profesional con el saber vivencial de sus habitantes. La construcción compartida tiene la capacidad para concertar, decidir la priorización de las necesidades fundamentales de las comunidades y aplicar los recursos presupuestales asignados por el gabinete municipal al respectivo territorio. El presupuesto participativo permite el control y monitoreo ciudadano para que la inversión se dirija realmente hacia las prioridades de la comuna y no hacia solicitudes aisladas o intereses particulares de cada organización.

Bieler (1973) anima a asumir una conciencia social donde los bienes materiales sean los instrumentos de la providencia de Dios, y donde una sociedad ordenada según su designio, muestre una comunicación mutua de bienes que, aunque no suprima completamente las desigualdades económicas, por lo menos las atenúe. Los creyentes de las iglesias locales pueden incentivar la distribución equitativa del dinero en sus comunas, elaborando proyectos conforme al plan de desarrollo local que sean sustentados con recursos del presupuesto participativo; logrando articular con este proceso, todo su saber técnico, tecnológico y profesional con las vivencias de los miembros de sus comunidades.

Entonces, tanto para la iglesia como para el gobierno municipal de Medellín, ser constructores del desarrollo humano integral en barrios y veredas, significa entre otras cosas, ser ejemplo de honradez y sensibilidad

social dentro de las organizaciones comunales, dar tratamiento adecuado a los conflictos internos, y fortalecer el capital social que simbolizan las organizaciones sociales y comunitarias del área metropolitana de la ciudad.

Conclusión

La municipalidad ofrece caminos serios, asesoramiento adecuado y recursos sustentables en el tiempo para que las iglesias locales evangélicas y los movimientos comunitarios de las comunas en Medellín hagan uso de ellos en su labor como actores sociales de sus comunidades. Aunque los resultados de dos décadas han dejado como herencia un intento de paz, una guerra inacabable, una falsa retirada, un fortalecimiento y protección basado en las autoridades policivas y en el ejército nacional, sin poder resolver de manera eficaz y eficiente los problemas sociales que mantengan una convivencia ciudadana digna, pacífica y justa, el papel de la iglesia evangélica todavía es relevante.

Entonces, ¿cómo puede ayudar toda la información legal y el diseño metodológico que implementa la alcaldía de Medellín para para construir ciudad desde la iglesia local? Las iglesias y movimientos comunitarios, conscientes de su responsabilidad social, pueden animarse a conocer los programas sociales de la alcaldía y socializarlo con sus miembros para que se involucren en los procesos barriales, elaborando proyectos que coincidan con la priorización de los problemas de su comunidad, donde en el mejor de los casos, podrían contar un aporte económico que le asigne la alcaldía para llevar a cabo tales procesos. Se puede encontrar suficientes libros que ilustran el tema del compromiso social de la iglesia dentro de los círculos evangélicos. Entonces, ¿dónde radica la dificultad y la diferencia? En que las iglesias están haciendo trabajo social, pero sin tener en cuenta los programas que la alcaldía de

Medellín ya ha organizado. El municipio ha realizado una enorme labor de recolectar información suficiente de los problemas de cada comuna de Medellín, ha establecido la priorización de los aspectos más urgentes para hacer obra social, y ha organizado a las comunas para que trabajen juntas. Toda esta información es de libre acceso en las páginas webs de los entes administrativos de la ciudad. La iglesia puede realizar obra social con apoyo estatal del presupuesto participativo de cada municipio. La reflexión sensata lleva a concluir que se pierde mucho tiempo tratando de una información que ya se encuentra registrada, organizada y bien socializada por el municipio.

El municipio le dice a la comunidad: "¡Organícese bien, busque un techo jurídico como entidad, y habrá la oportunidad de acceder a los recursos municipales para realizar programas sociales relevantes en los barrios!". Entonces, mucho ánimo para participar seria y sabiamente en tales procesos, tratando de entender hasta qué punto se pueden acortar las distancias al caminar con la administración municipal en dichos proyectos, para no caer en el error de convertirse en un brazo útil del gobierno y nada más. Hay que mostrar balance y guardar la debida distancia. No se puede pasar por alto que aquí surge un problema que necesita un tratamiento aparte, pero que no será objeto de reflexión de esta investigación. Concluyo retomando las palabras de Donner(2004) cuando expresa: "Los miembros de la iglesia, los cristianos individuales, pueden y deben cumplir con su responsabilidad ciudadana y política, pero esto no implica a la iglesia como institución. Por su función profética, la iglesia no puede estar ajena a los pecados y abusos que se dan en la sociedad". Desarrollemos una participación ciudadana en este espacio legal muy bien definido, sin perder la razón de ser de nuestra identidad: proclamar un proyecto de humanidad basado en la persona de Jesucristo, bajo la obra del Espíritu Santo y con la cobertura de Dios Padre.

Referencias

- Alcaldía de Medellín (2005). Programa de Planeación y Presupuesto Participativo. Medellín: Fajardo, S.
- Arroyave, L. & Torres, D. (2009) Construcción de ciudadanía en Romanos 12 y 13. Trabajo de Investigación no publicado. Medellín: FUSBC.
- Bieler, A. (1973). El Humanismo Social de Calvino. Buenos Aires: Editorial ESCATÓN.
- Carver, F. (1968). Comentario Bíblico de Beacon Tomo VIII. Kansas: Casa Nazarena de publicaciones.
- Corte Constitucional (1991). Título I. Capítulo I, III. En Gómez S., F. (2011). Constitución Política de Colombia. Bogotá: LEYER Editores.
- Corte Constitucional (1996). Sentencia C-015. Bogotá: Hernández, J.
- Corte Constitucional (2000). Sentencia C-643. Bogotá: Tafur, A.
- Donner, T. (2004). El cristiano y la política. Fe y Posmodernidad. Barcelona: Editorial CLIE.
- Espinal, J.G. (2002). Mecanismos de participación. Manual de Formación ciudadana y constitucional 2ª edición. 38-47. Medellín: Editorial R.M.A.
- Masbernat N. (1999, noviembre). Discusión del Taller: La ciudadanía a nivel local. En Sepúlveda J. ¿Qué es la participación ciudadana? 6. Manuscrito no publicado, Temuco.
- Moncada, R. (2011, febrero). Memorias Cátedra de Medellín–Barcelona. Artículo presentado en el Seminario “Educación ciudadana en tiempos inciertos: ¿Cómo formar ciudadanos para ciudades diversas?” Medellín.
- Mosquera, F. (2000). Exposición de Efesios. Medellín: Libros Compartir:
- Padilla, R. (1997). Misión Integral. Iglesia y Misión, Revista Internacional de Orientación Cristiana, 16 (4), 110-115.
- Uribe, Ma T. (2002). Lecturas Complementarias. En J. Espinal, Ed, Manual de Formación Ciudadana y Constitucional 2ª edición. 73-88. Medellín: Editorial R.M.A.

Cibergrafía

- Concejo de Medellín:Corporación (s.f.) Recuperado de: <http://www.concejodemedellin.gov.co>

Los plañideros del hoy: Lamentaciones 5 a la luz del desplazamiento forzado en Colombia

David S. Ruíz

David Santiago Ruiz Cataño es un estudiante de 23 años, natural de Medellín, quien es uno de los líderes de la iglesia “Manantial de Paz”, de la denominación Hermanos Menonitas de Colombia. Él aquí nos comparte un ejercicio de la clase de Escritos, en el cual nos presenta el desafío de leer un texto del libro de Lamentaciones, contra el trasfondo del fenómeno del desplazamiento en la Colombia de hoy, extendiéndonos además una invitación a asumir como nuestro del dolor de los miles que hoy sufren profundamente por las innumerables y profundas pérdidas que trae consigo el desarriago violento.

Introducción

En Colombia siguen felices, como si no se notara lo que está pasando alrededor. En la esquina han asesinado a una de las personas más queridas del barrio, y el tendero, borracho con todos sus amigos, mantiene prendido el equipo a todo volumen un domingo caluroso, soltando carcajadas. En “La divisa”, un barrio de Medellín, un combo hace respetar su territorio disparando a dos jóvenes sentados en un bar, mientras que al frente tiene su culto una iglesia cristiana, y a pesar de los disparos, el grupo de alabanza prosigue su canción rimbombante: “¡jalegres, alegres, es la gente que ama a Dios!”.

En Colombia la algarabía no para, como si no se notara lo que está pasando en el país: en el año 2012, se registraron 23.742 muertes violentas¹ (Minuto 30, 2012). En 2013, hay 3,9 millones de desplazados de manera forzosa² (OIDHAC, 2013). La cifra de desaparecidos, a principios del 2012, ascendía a 61.604 personas³ (EL ESPECTADOR, 2012). Y ¿cómo es que siguen bailando en Navidad, Año Nuevo y los días de madres? ¡Dejen ya la batahola! ¡Absténganse del griterío! ¡Paren los parlantes! ¡Hagan silencio ya! Es momento de reflexionar, y de llorar. Es lo lógico; a eso invita el panorama del país. “Y quizá así el favor de Diosito lindo hará el cambio”⁴.

¹ El periódico electrónico Minuto 30 (2012) titula uno de sus artículos con esta cifra, sacada de los registros del departamento de Medicina Legal Colombiana.

² El ACNUR (2013) (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) presenta, hasta mayo de 2011, 3,7 millones. CODHES, para principios del 2013, registra 3,9 millones de desplazados, así lo anuncia ODHACO (2013) (Oficina Internacional de los Derechos Humanos Acción Colombia).

³ El periódico EL ESPECTADOR (2012) dedica un espacio a esta noticia el mes de abril. Relata las peticiones desesperadas de los familiares que adolecen por la desaparición de sus seres queridos.

⁴ Esta frase se convirtió en el final del poema de un niño desplazado que participó por un momento corto en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en junio de 2012, y con el que expuso su testimonio y reflexiones parecidas a la problemática con la que comenzó esta introducción. El escritor de esta investigación estuvo presente cuando se leyó este poema, del cual no quedan memorias oficiales. Si se desea conocer más acerca de este festival, y de cómo los desplazados participan de él, puede visitar: http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Festival/XIX_Festival/Comunicados/cruz.html

Este puede ser fácilmente el pensamiento de los desplazados colombianos que caminan diariamente por las periferias de Medellín, Barranquilla, Bogotá o Cali. Es que son estos desplazados los cantores del lamento, desaparecidos de la esfera nacional. Y bien, si estos desplazados hubieran conocido y estudiado el libro de Lamentaciones, ¿podría ser Lamentaciones 5 su estío divino en el invierno de la desidia colombiana? ¿Se sentirían estos plañideros de hoy identificados con los cantos fúnebres de los plañideros de antaño en el reino de Judá, hace más de dos milenios y medio? Pues son esas preguntas las que esta investigación intentará hacerse. Después de una exposición de los asuntos introductorios y del contenido tanto exegético como teológico de Lamentaciones 5, se pasará luego a trasladar el mensaje de este lamento a la realidad del desplazamiento forzado en Colombia, así como evaluar su sintonía con la sociedad y con la iglesia

Asuntos introductorios a Lamentaciones 5

En el trasfondo histórico, los judíos vivieron en carne propia la humillación de ser deportados de su tierra a Babilonia tres veces. La primera deportación data del 597 a.C., la segunda en el 587/6 a.C., y la tercera en el 582 a.C. En la primera, la potencia babilónica desterró a los altos mandos civiles y religiosos de la nación judía, así como a la gente educada y artesanos, dejando al pueblo sin gobierno y sin productividad. En la segunda, gran parte de la población más o menos pudiente que quedaba es llevada cautiva, y en Judá sólo quedan viñadores asignados por el imperio, junto a la gente más pobre. Después de esta

deportación la ciudad quedó casi desocupada y el templo hecho pedazos. Años después, antes de la tercera deportación, otra parte de la población que había quedado en Judá huyó a Egipto⁵.

El libro de Lamentaciones recuerda estos sucesos. Aunque no se puede descartar que haya sido escrito luego del 538 a.C.⁶, en el comienzo de la restauración de Judá, hay más argumentos para pensar que fue escrito entre y durante el tiempo de la primera deportación hasta poco antes de la tercera. Lamentaciones 5 parece haber sido redactado pocos años después de la segunda deportación.

Aunque el debate de si el libro fue escrito por un autor o varios, o de si en realidad fue Jeremías quien escribió el libro todavía persiste⁷, se optará por decir que el autor de Lamentaciones 5 tenía oficio de poeta, no de profeta, aunque éste podía ser oyente contemporáneo de Jeremías y sus profecías. Este poeta fue el compilador del libro en su forma final, y es posible suponer que oficiaba como plañidero contratado para rituales fúnebres. Un plañidero era un cantante de elegías, a quien le pagaban para cantar sus canciones en memoria de una persona fallecida o de un evento desastroso (Cazelles, 1981).

Junto a los demás lamentos que componen el libro, Lamentaciones 5 era usado en la liturgia para conmemorar el día cuando el templo de Jerusalén fue destruido. Esta conmemoración se celebraba el nueve de abril, en formato de ayuno nacional (Cazelles, 1980; Morla, 1994). Este lamento es evidentemente una súplica comunitaria, muy parecida a las encontradas

⁵ En su libro *La comunidad del amén: identidad y misión del resto de Israel*, Ramis Darder (2012) resume un excelente trasfondo histórico de estas deportaciones y los tres grupos en los que se dividió el reino del sur, con las implicaciones que trajo esto a la reflexión teológica del pueblo.

⁶ Archer (1977), Morla (1994) y Harrison (1998) hacen alusión a estas dos alternativas sobre la fecha de composición tanto del libro como de los lamentos individuales. Ninguno lo fecha luego del 538 a.C.

⁷ Desde hace ya media centuria se continúa hablando de si fue un solo escritor o fueron varios los que escribieron el libro. Ya Cazelles (1981) mencionaba la discusión. Cada uno da sus razones, desde Harrison (1998), todo el libro redactado de una sola pluma, hasta Morla (1994), una compilación de poemas creado por varias tintas unidas por un compilador. La discusión afloró recientemente. Houk (2005) arguye que en efecto sí se puede hablar de múltiples poetas escribiendo secciones de Lamentaciones, mientras que Assis (2007; 2009) alega por una unidad autorial en el libro gracias a los temas universales que se tocan en él.

en el Salterio (los salmos 44 y 74 son los más semejantes). Quien leía esta súplica hacía las veces de portavoz, mientras el pueblo la oía y repetía (Morla, 1994).

El susodicho lamento no es un acróstico, como los demás en el libro, aunque los 22 versos que lo componen hacen referencia a las 22 letras del alfabeto⁸ y está escrito con un sabor a asonancia, pues la mayoría de sus hemistiquios terminan con la vocal súruq⁹. Cada uno de sus versos está estructurado bajo el lineamiento de los paralelismos sinonímicos¹⁰.

Por las descripciones detalladas del estado de Sión luego de la destrucción del templo, es posible afirmar que el poeta, o bien era uno de los que huyó a Egipto, o era uno de los que permaneció en Judá. Quizá este último lamento era dirigido a ellos de manera especial (Boasse, 2008).

Estructura propuesta para Lamentaciones 5

En cuanto a su estructura, Lamentaciones 5 se deja leer como una inclusión entre el versículo 1 y los versículos 21 y 22. Esto puede sostenerse gracias al uso de los verbos en imperativo dirigidos a Jehová, cuyo nombre aparece explícitamente sólo al principio y al final. Así, el poeta, y con él todo el pueblo, introduce con el versículo 1 el resumen de la desgracia que comenzará a describir en los siguientes, y concluye con los versículos 21, 22 en una impetración máxima a la misericordia de Yavé¹¹.

Dentro de dicha inclusión, los versículos

2 al 10 relatan de qué manera el pueblo ha quedado desprovisto de todo el bien material que les proveía la tierra. La tierra, manifestación del pacto y del amor de Yavé, se ha vuelto en su contra (v.2). Los recursos primarios, como el agua y la madera para hacer fuego, que antes conseguían gratuitamente, ahora deben comprarla (v.4)¹². En aras de poder sobrevivir, deben esforzarse hasta el cansancio por conseguir alimento y dinero (v.5), deben sufrir la humillación de pedirle prestado a los gentiles el sustento diario (v.6) y deben pelear con criminales para poder obtener pan (v.9). El hambre es tanta que la fiebre se vuelve su peor enemigo, al resquebrajarles la piel profundamente (v.10). Su tierra, y el alimento que de ella sale, son ahora propiedad de extranjeros.

Los versículos 11 al 18 exponen la otra cruda realidad: la ciudad santa, la Sión de Dios, ha sido profanada. Las jovencitas que se conservaban vírgenes dentro de la ciudad fueron violadas (v.11); las autoridades civiles fueron sometidas (v.12); los ancianos, símbolo de sabiduría, no eran ni respetados (v.12, 14); los jóvenes, símbolo de vigor y libertad, eran ya esclavos enclenques, desmoralizados por llevar tanta leña bajo sus hombros (v.13). Ver la ciudad santa en ese estado sólo provocaba dolor y tristeza (vv.14, 15); Sión estaba poblada, ya no por gente vivaz y satisfecha, sino por moribundos y por animales (v.18).

Sin embargo, los versículos 19 al 22 resucitan la esperanza en medio de tal dolor: es Yavé, al final, quien gobierna sobre todo (v.19). Es el apelar a su misericordia, que nunca olvida a su pueblo, lo que al final les hará volver de la situación en la que se

⁸ Es recomendable aquí leer el artículo sobre las reminiscencias de acróstico que define Guillaume (2009), para tener un acercamiento más profundo a su estructura literaria.

⁹ La terminación nú aparece 33 veces en todo el lamento, utilizada como sufijo pronominal para sustantivos en plural o singular, como sufijo verbal y como pronombre personal añadido a una preposición. Tal terminación traduce en español un 'a nosotros', 'nuestro(s)' o 'nos'

¹⁰ Alonso Schökel (1997) señala que "lo que llamó la atención en estas elegías era la forma 'quebrada', el alternar hemistiquios o versos impares más largos y de versos pares más breves" (161).

¹¹ Morla (2004) incluso reconoce una estructura quiástica en el uso de los pronombres. Los versículos 1, 2 el 'tú', 'nosotros'; los versículos 3 al 10 el 'nosotros'; los versículos 11 al 14 el 'ellos'; los versículos 15 al 17 el 'nosotros'; los versículos 19 al 22 el 'tú', 'nosotros'.

¹² Como nota suplementaria, hay una variante entre el TM y la LXX en este verso. Donde el TM traduce 'nuestras aguas', la LXX traduce 'nuestros días'.

encuentran (v.20). Sabe el pueblo que Yavé no estará enojado por siempre, que su amor en cualquier momento redimirá su situación, a pesar de haberle ofendido sobremanera con su pecado (v.21, 22).

Tal estructura no deja lugar a dudas que, desde los tiempos antiguos hasta los modernos, no hay mejor manera de expresar un dolor tan agudo, y que a la vez sirva como súplica por redención, que no sea a través del uso del canto y de la poesía (Fernández, 1998; Mayoral, 1994). Si para algo servían los plañideros, era para traer con sus cantos la catarsis, el consuelo de llorar por lo que se ha perdido, para después poder recobrar la sonrisa.

Teología de Lamentaciones 5

A pesar de lo dicho, adormece bajo tal telón una perspectiva judía más radical: aquellos que creían que Dios cumpliría sus promesas por muy malos que fueran, pronto verían cuán equivocados estaban. Dios sí castiga, y su castigo es sumamente duro. Las consecuencias de su pecado están ahora a la vista de todos y nadie pudo dudar de que Dios estaba enfadado porque su pueblo lo había abandonado (Ramis Darder, 2012).

Pero es la gran paradoja de la 'hésed', el amor incondicional de Dios, a la que el pueblo apela. Israel no viene con argumentos para probar que Dios estaba equivocado al castigarlos así; viene con la ofrenda más pura de sinceridad: "Señor, hemos pecado, pero, por tu amor, olvida nuestro pecado, y vuélvenos a Ti¹³."

Esta es la imagen de la reflexión teológica durante el exilio y después de él. Estas palabras nos recuerdan a la oración comunitaria de Esdras en Nehemías 9. Al igual que el poeta,

Esdras le recuerda a Dios la historia del pecado de su pueblo, desde Moisés hasta sus días, para luego proponerle: "Por lo tanto, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y terrible, que mantienes tu alianza y tu amor, no tengas en poco todas las calamidades que [ha sufrido tu pueblo], desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta el presente" (Neh. 9:32).

Es imposible no comparar esto a una de esas típicas escenas en donde un niño ofende a su madre, pues no obedeció lo que ella le ordenó. La madre, enojada, lo castiga enviándolo a su cuarto y el niño se va llorando. De repente, luego de pasar dos horas, el niño le dirige unas palabras de arrepentimiento a su madre, para luego expresarle que tiene hambre, y acto seguido, le pide algo de comer. La madre, en efecto, le da de comer.

¡Cuán pertinentes se volvían ahora las palabras del sabio en Proverbios 3:11, 12!: "No rechaces, hijo mío, la corrección de Jehová, ni te disgustes por sus reprensiones; porque Jehová corrige a quien ama, como un padre corrige a su hijo favorito".

Limitantes de contextualizar Lamentaciones 5 al problema del desplazamiento forzado en Colombia

Con la estructura y la teología presentadas hasta aquí para este texto, es momento de ver ahora cómo es que Lamentaciones 5 se relaciona con la vida de los desplazados colombianos. Pero antes, es necesario advertir de tres limitantes que no se pueden saldar fácilmente al cruzar este puente hermenéutico.

La primera limitante es la condición de los desterrados judíos, en comparación con la de los desplazados colombianos¹⁴. Los

¹³ Morla (1994) lo resume así: "Aunque el israelita sabe que Yahvé ha actuado sin compasión en la destrucción de la ciudad y del estado, su fe le hace al propio tiempo consciente de que la misericordia de Dios es inagotable, en realidad el último reducto al que puede acogerse el hombre" (p.501). En otra ocasión, Morla (2004) incurre en otra reflexión: "Se diría que Israel está pasando por el crisol del dolor, dolor que acaba purificando también su teología" (p.420).

¹⁴ El perfil de los desterrados judíos ha sido configurado mayormente uniando las aproximaciones de varios autores citados anteriormente (Boase, 2008; Fernández, 1998; Mayoral, 1994; Morla, Lamentaciones, 2004). El perfil de los desplazados es configurado uniando las aproximaciones de otros autores estudiados en el tema del desplazamiento (Bello, 2003; UNHCR-ACNUR, 2007)

primeros eran ricos e influyentes cuando fueron llevados cautivos; no eran campesinos pobres como la mayoría de los segundos. Además, los desterrados judíos gozaron de una buena situación económica en el exilio a pesar de estar bajo el mando de otros, mientras que los segundos, luego de ser desplazados, terminan viviendo en la indigencia, marginados e ignorados.

La segunda limitante es el agente y el contexto donde se desenvuelve el destierro y el desplazamiento. Los desterrados judíos lo fueron por gente ajena a su país, mientras que los desplazados colombianos son desplazados por sus propios compatriotas. Las deportaciones, por lo menos la segunda, fueron masivas y significativas, mientras que, en contraste, los desplazamientos en Colombia son pocos y pequeños individualmente, pero constantes y permanentes.

La tercera limitante obedece más al sistema teológico mencionado antes. Los deportados que se lamentaban pertenecían a una religión, y reconocían que todo lo que sufrían era castigo divino. Los desplazados, aunque en su gran mayoría se reconocen como católicos, no necesariamente están obligados a reconocer que su pecado es la razón de su condición de desplazados. Sería un atropello afirmar eso.

Lo que sí se puede afirmar es que, entre los tres grupos de judíos: los deportados a Babilonia, los que huyeron a Egipto, y los que se quedaron en Judá, muchos sí esperaban volver al reino del sur, o por lo menos verlo restaurado junto con el templo. Así como había judíos que se acomodaron a su estilo de vida en el exilio, también había judíos que no vivían muy cómodos, o quizá vivían bajo condiciones paupérrimas, y sí anhelaban el Judá de los tiempos de gloria (Ramis Darder, 2012). Pasaba con este último grupo lo mismo

que pasa hoy con muchos desplazados colombianos, que anhelan un regreso, guardando las respectivas proporciones.

Lamentaciones 5 a la luz del desplazamiento forzado en Colombia

Con todo, no es difícil retroceder a la introducción de esta investigación, y reconocer que los desplazados colombianos viven la misma realidad retratada por el poeta en Lamentaciones 5. Sus casas han sido saqueadas, los platanitos que cultivaban y comían gratis ahora les cuestan 300 pesos que no tienen. Algunos de sus familiares han sido asesinados, sus esposas e hijas han sido violadas, sus hijos han sido secuestrados. En su condición actual, pueden estar trabajando de sol a sol por un mísero mínimo para sostenerse (los afortunados que tienen acceso a un salario mínimo). Puede que mientras se lee este trabajo estén peleando con un habitante de la calle por una aguapanela con leche y pan. Puede que en sus momentos a solas lloren recordando la territa de donde se les expulsó. Junto con otros más que se encuentran en su misma condición, pueden estar quejándose ante el Gobierno para que este haga algo por restituirles lo que han perdido¹⁵.

Y entonces, Lamentaciones 5 ahora sí que habla. Le habla a muchos de los pastores y miembros de una iglesia, campesinos cristianos, que salieron a la fuerza, desplazados. Ellos reconocen que las consecuencias del pecado son tan fuertes que les afectan, pero confían en que la gracia de Dios los devolverá a la tierra tan querida de sus padres¹⁶.

Le habla incluso a los desplazados no-cristianos, quienes se sienten rápidamente identificados con los judíos a través de este lamento, y comparten el sentimiento de

¹⁵ Así lo reflejan gran parte de sus testimonios recogidos por periodistas (Bello, 2003), por instituciones interesadas (Bravo, s.f.) o por ONG's (ACNUR, 2007; ODHACO, s.f.).

¹⁶ Ese es el sentir que deja la investigación hecha por JUSTAPAZ - CEDECOL (2012) al publicar su cartilla Un llamado profético No 6/7: las iglesias cristianas documentan su sufrimiento y su esperanza. En esa cartilla se recogen más de 150 casos de cristianos desplazados y amenazados que surgen a diario.

que Dios, en algún momento, hará algo por ellos¹⁷. lloran (Ro. 12:15).

Le habla a la sociedad, que margina e ignora a los desplazados, para que pueda acogerlos, para que los identifique como personas, pero sobre todo, para que pueda escuchar sus historias. Le habla a la iglesia dentro de esa sociedad, que continuamente ignora sus testimonios y lamentos, por preferenciar a la mayoría impávida que sólo quiere escuchar doctrina y deleitarse en el Señor.

En una súplica donde la comunidad continuamente llora por su condición, es ilógico que haya personas alegres porque con ellos no es el cuento. La comunidad redimida por la sangre de Cristo debe seguir la instrucción paulina de llorar con los que

¡Callen por un momento los gritos atiborrados de gozo! ¡Cese por un momento la danza y la farra! Ha llegado otra vez el momento de los plañideros, ha llegado el momento de la reflexión y del llanto. Ha llegado el momento de la elegía y el lamento. Ha llegado el momento para que sean aquellos que lloran, como los desplazados por la violencia, los que expongan ante Colombia su gemir amargo, y así Colombia sienta, y así se duela, y así permanezca por un buen rato, y así se sensibilice, y así busque transformar de verdad el problema.

“Y quizá así el favor de Diosito lindo hará el cambio”.

Conclusión

Referencias

- ACNUR. (2013). Desplazamiento interno en Colombia. Recuperado el 29 de Mayo de 2013, de Situación Colombia: <http://www.acnur.org/t3/operaciones/situacion-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/>
- Alonso Schökel, L., & Zurro, E. (1997). La traducción bíblica: lingüística y estilística. Madrid: Cristiandad.
- Archer Jr., G. (1977). A survey of Old Testament Introduction. Chicago: Moody Press.
- Assis, E. (2007). The alphabetic acrostic in the book of Lamentations. *Catholic Biblical Quarterly*, 69(4), 710-724. Recuperado de la Base de datos de EBSCO el 12 de mayo de 2013.
- Assis, E. (2009). The unity of the book of Lamentations. *Catholic Biblical Quarterly*, 71(2), 306-329. Recuperado de la Base de datos de EBSCO el 12 de mayo de 2013.
- Bello, M. (2003). El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. *Globalización, migración y derechos humanos* (págs. 1-9). Quito: Universidad Nacional - Facultad de Ciencias Humanas.
- Boase, E. (2008). Constructing meaning in the face of suffering: Theodicy in Lamentations. *Vetus Testamentum*, 58(4/5), 449-468. Recuperado de la base de datos de EBSCO el 12 de Mayo de 2013.
- Bravo, A. (s.f.). Sobre el desplazamiento. Recuperado el 1 de Junio de 2013, de Cantos de desarraigo: http://www.contaminame.org/cantosdesarraigo/libro_desplazamiento.

¹⁷ El trabajo de la iglesia Manantial de Paz en la Ceja, con su proyecto de Reconciliación y No-violencia, ha recogido y documentado varios de los pensamientos de este sector poblacional, que surgen de los talleres y estudios bíblicos grupales que allí se realizan. Este escritor está inmerso en ese trabajo, y conoce de primera mano tales casos y testimonios.

html

- Cazelles, H. (1981). *Introducción Crítica al Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Herder.
- EL ESPECTADOR. (6 de Abril de 2012). Hay 61.604 desaparecidos en Colombia. Recuperado el 29 de Mayo de 2013, de Tema del día: Ellos a nadie le importan: <http://www.elespectador.com/impreso/temadeldia/articulo-336656-hay-61604-desaparecidos-colombia>
- Fernández, V. (1998). Lamentaciones. En W. Farnet, A. Levoratti, S. McEvenue, & D. Dungan, *Comentario Bíblico Internacional: Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI* (págs. 947-956). Navarra: Verbo Divino.
- Garro, C. (s.f.). La poesía, solidaria con los desplazados por la guerra interna. Recuperado el 28 de Mayo de 2013, de Festival Internacional de Poesía de Medellín: http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Festival/XIX_Festival/Comunicados/cruz.html
- Guillaume, P. (2009). Lamentations 5: The Seventh Acrostic. *The Journal of Hebrew Scriptures*, 9 (16), 1-6. Recuperado de la página *Journal of Hebrew Scriptures*, el 28 de mayo de 2013.
- Harrison, R. K. (1988). *Jeremías y Lamentaciones*. Buenos Aires: Certeza.
- Houk, C. (2005). Multiple poets in Lamentations. *Journal for the study of the Old Testament*, 30(1), 111-125. Recuperado de la base de datos de EBSCO el 15 de Mayo de 2013
- JUSTAPAZ - CEDECOL. (2012). Un llamado profético No. 6/7: Las iglesias cristianas documentan su sufrimiento y su esperanza. Bogotá: JUSTAPAZ publicaciones.
- Mayoral, J. A. (1994). *Sufrimiento y esperanza: La crisis exílica en Lamentaciones*. Estella: Verbo Divino.
- Minuto 30. (18 de Enero de 2012). 2012 registró más de 23 mil muertes violentas en Colombia. Recuperado el 31 de Mayo de 2013, de Sección de Orden Público: <http://www.minuto30.com/?p=79998>
- Morla, V. (1994). *Libros sapienciales y otros escritos*. Estella: Verbo Divino.
- Morla, V. (2004). *Lamentaciones*. Estella: Verbo Divino.
- OIDHAC. (2013). En Colombia el año 2013 empieza con desplazamiento masivo. Recuperado el 29 de Mayo de 2013, de Documentos de desplazamiento: <http://www.oidhaco.org/?art=1531&lang=es>
- Ramis Darder, F. (2012). *La comunidad del amén: identidad y misión del resto de Israel*. Salamanca: Sígueme.
- UNHCR-ACNUR. (2007). Testimonios de personas desplazadas. Recuperado el 1 de Junio de 2013, de Colombia: crisis humanitaria: <http://www.acnur.org/t3/index.php?id=16>

Una historia de la Iglesia Presbiteriana en Colombia, 1993-2013

Luis Eduardo Ramírez

Este es un resumen del anteproyecto de investigación que presentó hace algunos meses el profesor Luis Eduardo Ramírez Suárez, como requisito para el inicio de sus estudios de doctorado en historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. El profesor Ramírez nació en Girardot, Cundinamarca, es casado, ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana en Colombia, egresado de los programas de licenciatura y maestría del SBC y ostenta el título de Teólogo de la FUSBC, institución de la que actualmente es el vicerrector académico.

Antecedentes

La Iglesia Presbiteriana de Colombia¹ ha jugado un papel protagónico en el escenario religioso en el país y es necesario hacer un estudio que evalúe su impacto social en los últimos 20 años. La investigación propuesta, por ende, pretende compilar y analizar la historia de la Iglesia Presbiteriana en Colombia en los últimos 20 años, para evaluar el impacto que ella ha tenido en la sociedad y si conserva en Colombia una verdadera identidad presbiteriana.

El inicio de la Iglesia Presbiteriana en Colombia se marca con la llegada del misionero presbiteriano Henry Barrington Pratt en 1856. Desde entonces, el establecimiento de iglesias, el inicio de la obra educativa con los Colegios Americanos, la creación tanto del Seminario Teológico como de la Universidad Reformada, el trabajo social en general y los diversos aportes de hombres y mujeres a la vida nacional (Moreno, 2004) han convertido a la IPC en un actor importante en la formación del capital humano y social de la nación.

En el transcurrir de estos 160 años la IPC

ha participado en los eventos trascendentales para el establecimiento de la libertad religiosa en el país. Un ejemplo de esto fue la participación del constituyente y senador Dr. Jaime Ortiz quien contribuyó a visibilizar la pluralidad religiosa en el país (Ortiz Hurtado, 1995).

El peregrinar de la IPC en Colombia ha estado marcado por penurias, persecución y confrontación con la iglesia establecida (Ordóñez, 1956), y ella ha pasado (junto con todas las demás iglesias protestantes), de ser tildada de "secta" (Ospina, 1954) a comunidad de "hermanos separados" por la apertura del Concilio Vaticano II que tendió un puente de tolerancia y oportunidades para el diálogo. Sin embargo, el estado colombiano no reconoció a las iglesias protestantes sino hasta la Constitución del 91, y solamente a partir de la consagración en esa Constitución de la libertad religiosa se concede a los protestantes igualdad de derechos para poder participar en la vida nacional (Moreno, 2004). Es lógico pensar que esta decisión histórica haya tenido un impacto en la forma en la cual la IPC sirve en la sociedad.

El crecimiento de la iglesia protestante, la apertura religiosa consagrada en la

¹ Para el presente trabajo, "Iglesia Presbiteriana de Colombia" (IPC) se referirá a la denominación con ese nombre específico y no abarcará ningún aspecto de otras denominaciones presbiterianas presentes en el país. N. del Ed.

Constitución política, el pluralismo religioso, el secularismo de la sociedad, el respeto a los derechos de las minorías, el resurgimiento de las religiones tradicionales... todos esos factores han contribuido para despertar un marcado interés en el fenómeno religioso, lo que ha hecho necesario presentar la historia desde la diversidad, (Bidegain, 2004). Es aquí donde la universidad está dando su aporte al estudiar con rigor académico la realidad religiosa de Colombia (ver por ejemplo: Globalización y diversidad religiosa en Colombia, 2005).

Desde sus inicios, en la Europa del siglo XVI, el sistema presbiteriano de pensamiento, conducta y organización, ha producido cambios de paradigmas en todas las esferas de la vida. Su creencia en un Dios soberano que está presente y activo en su creación, su concepto del ser humano que tiene una responsabilidad ética en el mundo, su convicción de la claridad de las Escrituras como fuente de autoridad para todo el quehacer humano y su interés de dar gloria a Dios a través de la mente, se han manifestado en la búsqueda insistente de la verdad. Esta serie de énfasis doctrinales evidencian el fuerte compromiso de los presbiterianos con la sociedad en general. Todo esto ha hecho que el presbiteriano sea conocido como un pueblo que tiene una mentalidad teológica, por lo cual no es de sorprender su interés misional de fundar colegios e instituciones universitarias como parte de su labor misionera y para la formación de su membresía y liderazgo. El presbiterianismo va a enseñar un concepto positivo sobre la riqueza, acompañado de un alto compromiso de responsabilidad social. Es el presbiterianismo quien trae al ámbito de la economía el concepto de la equidad y lo equitativo – del salario justo, y son principalmente las comunidades presbiterianas quienes acogen los nuevos medios de producción, de negocio y crédito (Donner, 1987). Otro aspecto importante del aporte del presbiterianismo es su sistema de gobierno, el cual llega ser semilla y modelo para el sistema de democracia representativa moderna. Precisamente con respecto a la relación entre el calvinismo y el gobierno civil, el Dr. Alfonso López Michelsen (1966) escribió un libro titulado La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas,

donde propone la existencia de un legado calvinista en las instituciones democráticas de occidente.

Como se puede ver, la teología presbiteriana afecta las diferentes esferas de la sociedad como la familia, las relaciones sociales, la educación, la ciencia, el arte, etc. Por este hecho, la presencia de estas comunidades tenderá afectar las sociedades donde se establecen. Este fenómeno del presbiterianismo al igual que el cristianismo en general, con el paso de los años y el proceso de maduración en la fe de las comunidades eclesiales, tiende a cambiar las sociedades y sus paradigmas culturales, lo que se puede ver en el cristianismo desde sus inicios como la afirma Mario Vargas Llosa:

El cristianismo propuso una fraternidad universal, combatiendo los prejuicios y la discriminación entre las razas, las culturas y las etnias y sosteniendo que todas ellas sin excepción eran hijas de Dios y bienvenidas en la casa del Señor. Aunque estas ideas y prédicas tardaron en abrirse paso y traducirse en formas de conducta por parte de los Estados y gobiernos, ellas contribuyeron a aliviar las formas más brutales de la explotación, la discriminación y las violencias, a humanizar la vida en el mundo antiguo y sentaron las bases de lo que, con el correr del tiempo, sería el reconocimiento de los derechos humanos, la abolición de la esclavitud, la condena del genocidio y la tortura. En otras palabras, el cristianismo dio impulso determinante al nacimiento de la cultura democrática. (Vargas Llosa, 2012, pp. 172–173)

Como todo grupo social, las iglesias presbiterianas han desarrollado rasgos característicos que las identifican, que son transmitidos de generación en generación y se van enriqueciendo en la medida que profundizan su experiencia de fe. Es en este madurar de su identidad como grupo que éste comienza a promover cambios en su contexto. Esos procesos de cambio y adaptación al contexto están contemplados en el lema: "Ecclesia semper reformanda est" para dar respuesta a los desafíos que plantea cada época en la que ha de estar presente (Mackay, sf). Aunque en la IPC toda comunidad local tiene sus propias características, todas ellas

conservan una identidad presbiteriana que las hace diferentes a otras confesiones religiosas. Existe una unidad en el presbiterianismo que se manifiesta en su común misión, es por esta razón que la gran familia de iglesias calvinistas pertenecen a la Alianza Reformada Mundial (ARM), con una membresía de 75 millones de fieles provenientes de 214 iglesias en 107 países (WARC, 2010).²

En la actualidad están en auge nuevos paradigmas que cuestionan el valor de tener una identidad definida. En general la posmodernidad evidencia un rechazo al pasado, a lo establecido y se propende por la búsqueda de la innovación como solución a las problemáticas generadas por el fracaso de los modelos y al desencanto de ideologías que propugnaban por cosas como estabilidad y seguridad. Como afirma Zygmunt Bauman (2002, p. 53), por ejemplo:

La permanencia llama al desastre; lo mismo que ocurre, por consiguiente, con la preferencia por capitalizar los logros del pasado antes de perseguir nuevos objetivos, por seguir utilizando formas y métodos que en el pasado habían demostrado ser efectivos pero que ya no sirven más, o por cuidar celosamente lo que se ha sabido conseguir y que ha demostrado dar ganancias, manteniéndolo inamovible.

Vivimos en una época, como dice Vargas Llosa en su libro "La civilización del espectáculo", donde el entretenimiento y la diversión es el ideal de la vida, donde la cultura se ha banalizado donde el conocimiento descansa en la literatura light que no requiere un mínimo esfuerzo intelectual (Vargas Llosa, 2012). Este pensamiento ha llevado al menosprecio por las carreras humanistas, y toda inclinación por estas se considera como una pérdida de recursos y una mala inversión. El análisis que hace, por ejemplo, el analista Andrés Oppenheimer (2010) de la preferencia de los estudiantes por seguir una carrera como historia, lo lleva a concluir de forma peyorativa que los contribuyentes están malgastando su dinero al subvencionar

los estudios que tienen que ver con el pasado en lugar de promover carreras que incentiven la innovación, para lo cual toma como referencia el progreso asiático que no da importancia al pasado sino que enfatiza el crecimiento económico, la innovación, la globalización y se obsesiona por el futuro al contrario que los latinoamericanos. El autor termina afirmando que la obsesión por la historia es un problema de fondo que evita que los países latinoamericanos se incorporen a la economía del conocimiento de este siglo, porque "La obsesión iberoamericana con la historia nos está robando tiempo y energías para concentrarnos en el futuro" (Oppenheimer, 2010, p. 382), como si se pudiera construir futuro negando la historia y quedando condenados a repetir los errores del pasado.

Definición del problema

Las iglesias presbiterianas tradicionalmente han impactado la sociedad donde están presentes. Por su misma identidad teológica, la IIPC naturalmente debe haber producido un impacto en la sociedad a lo largo de sus 160 años de presencia en Colombia.

Esta investigación busca indagar de qué manera los eventos eclesiales y culturales de los últimos 20 años han impactado la identidad presbiteriana en Colombia y por consiguiente su impacto en la sociedad colombiana.

Justificación

Se hace necesario un estudio de la historia del presbiterianismo en Colombia por las siguientes razones:

En primer lugar, porque la IPC ha jugado un papel importante en el desarrollo de las comunidades donde se encuentra presente, y es importante estudiar cuál ha sido su aporte en medio de la sociedad colombiana.

En segundo lugar, es posible apreciar que con el paso del tiempo se está dando una pérdida de identidad presbiteriana al interior

² Aceptando con reticencia el riesgo de la sobre simplificación, para efecto del presente trabajo se entenderá "presbiteriano", "calvinista" y "Reformado" como sinónimos que se refieren a un sistema teológico que define a una muy grande familia global de iglesias protestantes de tronco común. N. del Ed.

de las iglesias locales adscritas a la IPC. No es de sorprender que en los últimos 25 años no se encuentren diferencias en el sistema cúltilo y teológico de las diferentes denominaciones protestantes, ya que muchos de los miembros de estas comunidades ignoran su historia. Hasta hace unos 20 o 30 años, entre los cristianos protestantes se distinguía quién era bautista, presbiteriano, anglicano, luterano, anabautistas o pentecostal, tanto por su sistema cúltilo como por su actuar diario. Hoy en día no están fácil ver las diferencias.

En tercer lugar, no hay un registro de los últimos 20 años de la historia de la IPC. El libro de Ordóñez fue escrito para la conmemoración de los 100 años de la llegada del cristianismo protestante en 1956 y el libro de la señora Bucana es un resumen que va hasta el año 1993. En estos últimos 20 años la Iglesia Presbiteriana en Colombia enfrentó una gran división administrativa (Bucana, 1995 y aun no se han estudiado las consecuencias de este cisma para la vida de las iglesias presbiterianas locales y para los fundamentos de su identidad.

En cuarto lugar, la generación que celebró el centenario de la IPC ya está muriendo. Los testimonios históricos, relatos de vida e historias de vida se están perdiendo y no se han escrito. En los últimos años, la iglesia ha enterrado la generación de presbiterianos que vivió la violencia política, la persecución religiosa, las consecuencias del bipartidismo, la violencia del narcotráfico, el fenómeno paramilitar, la urbanización del país, el crecimiento de su denominación, la apertura religiosa, la globalización. No se ha descrito hasta hoy el papel que jugó la iglesia protestante en general, y la IPC en particular, en estos procesos.

En quinto lugar, la historia que sí se ha contado, se ha contado desde la perspectiva de los misioneros. Los libros que se han mencionado son un aporte valioso para describir el desarrollo del cristianismo protestante, pero son relatos hechos desde la óptica del misionero foráneo y de la forma como ellos vivieron su experiencia en el país. Existe además la necesidad de compilar la historia desde la óptica y experiencia de los nacionales.

Objetivo

Objetivo general

Compilar una historia de la IPC que le sirva para afianzar su identidad dentro de una cultura que privilegia el cambio, el relativismo y el pluralismo.

Objetivos específicos

- Indagar si la IPC ha desarrollado un sentido presbiteriano en su identidad.
- Indagar por los aportes sociales que ha hecho la IPCa en los últimos 20 años.
- Escribir los relatos de vida de una generación que está muriendo.
- Escribir la historia de la IPC después de la división administrativa de 1993 (división que creó el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana en Colombia y el Sínodo Reformado de la Iglesia Presbiteriana en Colombia).

Hipótesis

La IPC está inmersa en un mosaico de expresión religiosa, y ha sido permeada por las nuevas concepciones de la realidad, por lo que ha vivido en su seno divisiones que estancaron su proyección. En este contexto, la IPC ha forjado una identidad propia como iglesia colombiana, que ha impactado la sociedad colombiana de acuerdo a las realidades propias del contexto donde se encuentra. Una investigación sería permitir descubrir cuál es esa identidad, cómo se manifiesta y cuáles son sus efectos sociales en la actualidad.

Marco de referencia

No hay una historia de la IPC propiamente dicha. El Rev. Alexander M. Allan (sf) recopiló un pequeño libro de notas autobiográficas de sus travesías misioneras por el departamento del Tolima entre los años 1910-1945. Existe otro libro escrito por el Dr. Liberato J. Vega (1989) donde narra las historias de vida de prominentes presbiterianos que han servido en las diferentes regiones del país. Otros

libros que tratan sobre la historia de la IPC son: "Historia del cristianismo evangélico en Colombia" escrito por Francisco Ordóñez (1956), aunque es una obra seria, no presenta específicamente la identidad presbiteriana; y lo mismo se puede decir del libro de Juana B. de Bucana (1995) "La iglesia evangélica en Colombia. Una historia", el cual narra el desarrollo en general del protestantismo, y existe también un artículo del historiador Pablo Moreno sobre el Protestantismo histórico en Colombia que es breve y muy general (Moreno, 2004). Evidentemente, estos escritos tienen como fin describir el movimiento protestante en Colombia y no a la IPC. Aunque dedican mucho material para referirse a la denominación, lo hacen por ser la pionera en establecerse en el país, pero su enfoque es, necesariamente, más general.

Método

En esta investigación se pretende hacer uso de la metodología cualitativa. Como ya se mencionó anteriormente una de las preocupaciones al recopilar las historias vivas de los presbiterianos es que muchos de esta generación están falleciendo, ante esta realidad, en lugar de optar por registros cuantitativos, se busca describir y tratar de comprender la realidad partiendo desde el propio marco de referencia de la muestra estudiada (Krause, 1995).

Además del método fenomenológico, para alcanzar los objetivos de esta investigación, se pretende hacer uso del método historias de vida, ya que este ayuda a generar versiones alternativas de la historia que se ha contado a partir de la reconstrucción de las experiencias personales de los que no han sido escuchados o no se les ha permitido contar su historia (Puyana & Barreto, sf). Se espera narrar los hechos que evidencien la comunidad y entender los fenómenos que la han afectado y transformado. El auge y gran logro de éste método en los últimos años radica "en que ha hecho que el ser humano recobre el protagonismo, frente a las excesivas abstracciones y a la deshumanización del cientifismo positivista" (Sadin, 2003).

El material será obtenido a través de entrevistas, registros documentales con las respectivas validaciones de los relatos. No se

pretende solamente la transmisión de datos sino una construcción en la que participe el investigador.

Esta investigación se espera desarrollar en la línea de profundización de Historia Social y de la cultura, en el grupo: Religión, cultura y sociedad, dirigido por el Dr. Luis Javier Ortiz Mesa, y en la línea de investigación Instituciones y sociabilidades religiosas.

Delimitación y limitaciones

Esta investigación se limita a la reconstrucción histórica de los últimos 20 años de la vida de la Iglesia Presbiteriana, con un centrado interés en el Sínodo Reformado de la Iglesia Presbiteriana en Colombia. Se privilegiará la recolección de las historias y relatos de vida de los protagonistas de esta historia, en especial la generación que celebró los 100 años del presbiterianismo en el país.

Una limitación es que muchos de las historias vivas están viviendo su edad avanzada y pueden tener lagunas en sus recuerdos.

Conclusiones

Existe en el mundo una comunidad presbiteriana, calvinista o Reformada, que tiene su propia identidad y que ha hecho su aporte a todos los ámbitos de la vida de la sociedad donde ha estado presente. Se hace necesaria una investigación sobre la existencia de una identidad o espíritu presbiteriano en Colombia y del impacto de su presencia en el país.

Hay una tendencia en la cultura actual que pone en tela de juicio el valor y el aporte de la historia y pone la innovación como el único criterio para el éxito y la subsistencia futura, aun intentado culpar del subdesarrollo de los estados latinoamericanos a su marcado énfasis en las ciencias humanas y sociales, entre ellas la historia.

Hace falta escribir una historia de la IPC desde la óptica de observadores nacionales, especialmente después de la división administrativa de 1993 y sus consecuencias en el desarrollo de la iglesia al conmemorar su 160 aniversario.

Referencias

- Allan, A. (sf). Recuerdos. El protestantismo en Colombia 1910-1945. Medellín: Unión.
- Arroyave, D. I. (2012). El diseño metodológico de la investigación (I parte). Métodos de investigación cualitativa. Medellín: Universidad de San Buenaventura.
- Bauman, Z. (2002). La sociedad sitiada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bidegain, A. M. (Ed.). (2004). Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad. Bogotá: Taurus.
- Bucana, J. B. de. (1995). La iglesia evangélica en Colombia. Una historia. Santafé de Bogotá: WEC International.
- Donner, T. G. (1987). Una introducción a la historia y teología de la Reforma. Medellín: SBC.
- Globalización y diversidad religiosa en Colombia. (2005) (Primera edición). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. Revista temas de educación No. 7, año 1995. Recuperado el 18 de abril de 2013, de <http://es.scribd.com/doc/7061393/Krause-M>
- López Michelsen, A. (1966). La stirpe calvinista de nuestras instituciones políticas. Bogotá: Tercer Mundo.
- Mackay, Juan A. El sentido presbiteriano de la vida. New Jersey, Englewood: Prentice Hall (sf).
- Moreno, P. (2004). Protestantismo histórico en Colombia,. en: Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad. Ana María Bidegain (Comp). Bogotá.: Tauros.
- Oppenheimer, A. (2010). Basta de historias. La obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro. Bogotá: Debate.
- Ordóñez, F. (1956). Historia del cristianismo evangélico en Colombia. Bogotá: CLC.
- Ortiz Hurtado, J. (1995). ¿Quiénes son los evangélicos? Creencias, posiciones y compromisos de los cristianos o evangélicos de la actualidad (Primera edición.). Bogotá: Horizonte Impresores.
- Ospina, E. (1954). The protestant denominations in Colombia. A historical sketch with a particular study of the so called "Religious persecution." Bogotá: National Press.
- Puyana, Y., & Barreto, J. (sf). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Universidad Nacional de Colombia. Maguare. Recuperado el 10 de abril de 2013, de www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/.../185.../15051
- Sadin Esteban, M. P. (2003). Tradiciones en la investigación cualitativa. Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. Recuperado el 18 de abril de 2013, de http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num09/02_05/capitulo_7_de_sadin.pdf
- Vargas Llosa, M. (2012). La civilización del espectáculo. Bogotá: Alfaguara.
- Vega, L. J. (1989). Perfil de luces. Un tributo a Colombia. Miami: LJV.
- WARC. (2010). Mensaje final de la Asamblea General de la Unificación 2010. Alianza Reformada Mundial. Institucional. Recuperado el 18 de abril de 2013, de http://warc.jalb.de/warc.jsp/side.jsp?news_id=7&part2_id=21&navi=11

Reseña Bibliográfica

Comentario a los tres primeros capítulos de Génesis. Serie: Voces de Latinoamerica.

Baena, J. (2013) Comentario a los tres primeros capítulos de Génesis. Serie: Voces de Latinoamerica. Grand Rapids, Michigan : Libros Desafío.

Jhon Leal

Teólogo de la Fundación Universitaria Seminario Bíblica de Colombia. Profesor del Instituto Ministerial de Medellín

Los tres primeros capítulos del libro de Génesis son pieza fundamental en la arquitectura del mensaje bíblico. En este libro, el pastor y profesor colombiano, Jorge Baena nos presenta diferentes teorías modernas que han venido a competir con el entender bíblico tradicional sobre el tema de la creación. De igual manera, en este libro, se hace una exposición clara y sencilla, versículo por versículo, de la porción bíblica abordada.



Seminario Bíblico de Colombia
Fundación Universitaria
1944

